

¿Quién debe castigar?

José Francisco Barrón Tovar

Marisol no deja de pensar en lo sucedido el día anterior. Camina por la puerta principal del plantel. Lo que había pasado es algo que le molesta. Desconcertada, no sabe qué pensar.

“¿Cómo pudo haber pasado algo así?” -se pregunta una y otra vez.

Al verla entrar en ese estado -su cara refleja molestia y desconcierto-, Francisca le pregunta: “¿Qué te pasa, Mari?”

Marisol responde un poco alterada: “No sé qué pensar sobre lo que pasó ayer... Estuvo fea... La pelea estuvo fea...”

Francisca dice pensativa: “Sí. ¡Ahora sí se pasaron! ¿Pero qué podemos hacer nosotras para que eso no vuelva a suce...”

Francisca corta lo que va a decir pues entran corriendo José Luis y Jorge que casi las arrollan. Marisol y Francisca apenas se hacen a un lado.

Francisca grita: “¡Cuidado! ¡Casi nos pegan!”

José Luis dice apenado: “Disculpas. Solo estamos jugando.”

Francisca les dice enojada: “¡Pues no deberían jugar así! ¡Deberían de pensar más en lo que hacen! ¡Ya son de tercer semestre!”

Jorge exclama: “¡Qué intolerante eres, Francisca! ¡Ya, ya! No es para tanto... Lo de ayer sí estuvo feo. Hasta se lastimaron con los golpes.”

Francisca comenta: “De eso hablábamos Marisol y yo antes de que ustedes casi nos pegaran.” Marisol dice en voz baja, como si se lamentara: “Sí, ¿pero qué podemos hacer con las niñas que se pelearon dentro de la escuela? ¿Cómo pueden comportarse así las estudiantes de bachillerato? No sé si habría que castigarlas.”

Francisca afirma en voz alta, como si estuviera enojada: “Yo sí las castigaría como mi mamá dice que se debe castigar a las personas: dando un castigo ejemplar para que ya ni se les ocurra hacer lo mismo de nuevo. ¡Qué espectáculos son éstos que dan dos mujeres peleándose en la escuela!”

Marisol la interrumpe y dice: “Espera un momento, Francisca. ¿A poco crees que la violencia detiene la violencia?”

Francisca: “Pues claro. Merecen un castigo por lo que hicieron. ¿Qué castigo les pondrías a las muchachas que se pelearon?”

Jorge interviene: “Un momento. No me quedan claras las razones para castigar a las chicas que se pelearon ayer. Porque siempre debe haber razones y argumentos para decidir hacer algo, ¿no aprendimos eso ya?”

Concuerda con él José Luis y añade: “Es cierto. Yo digo que una buena razón para castigar a quienes estuvieron en la pelea de ayer es para que no se vuelva a repetir algo así en la escuela.”

Marisol: “A mí me preocupa otra cosa que dijo Francisca. Es que preguntaste ‘qué castigo le pondría’ a quienes se pelearon. No estoy segura que yo personalmente deba decidir el castigo por lo que hicieron.”

Pregunta José Luis: “¿No crees que la solución a la violencia deba decidirse entre la comunidad escolar, Marisol?”

Reacciona Marisol: “No digo eso. Afirmando que ya hay un reglamento de la escuela que determina el castigo para estos casos. Es decir, ya tenemos leyes que nos dicen qué hacer en estos casos. Solo hay que respetar las reglas.”

Jorge pregunta: “No me queda clara tu argumentación, Marisol. ¿Dices que teniendo un reglamento y leyes ya no tenemos que preocuparnos de que haya violencia en la escuela? ¿Dices que las leyes hacen que todos nos comportemos como angelitos?”

Francisca se apresura a decir: “Sí, eso. Es una falacia eso de que las leyes nos conviertan en mejores personas casi por arte de magia. Pues, ¿cómo harías para que las personas se comporten bien y respeten a los demás? Yo digo que debe haber alguien como un jefe que organice a todos e imponga castigos si pasa algo como lo de ayer.”

José Luis: “Es un buen punto el de Francisca. Es como aquí en la escuela. El director dice qué debe hacerse en muchos casos.”

Toma la palabra Jorge para preguntar: “¿A poco creen que el director puede decidir cómo castigar a quienes se pelearon ayer? ¿No debería tomarse en cuenta a todos los de la escuela para decidir un castigo?”

Francisca responde con otra pregunta: “¿A poco quieres que nuestros papás, los profesores, los directivos y todos los estudiantes nos juntemos para discutir qué hacer para que no se repita una pelea en la escuela? Yo digo que el director decida el castigo.”

Marisol: “¡Pero ya hay reglamentos escolares! Y esos reglamentos fueron hechos entre todos para que nos llevemos mejor, ¿no es verdad?”

Francisca responde: “De nuevo, Marisol: ¿cómo haces que las personas hagan lo que dicen las leyes? ¿Cómo harías que toda la escuela quisiera participar en ese tipo de asuntos? Es mejor que alguien decida por todos.”

Marisol duda. Este problema la tenía pensativa cuando en la mañana entró a la escuela.

Jorge: “Aunque es verdad que si no hubiera leyes, quizás estaríamos peleando todos contra todos. Sería como una guerra. ¿Y todos queremos paz, no? ¿O ustedes creen que la violencia no se acabará nunca?”

Llevan un rato en esa discusión y obstruyen un poco la entrada al plantel. A veces hablan un poco fuerte y los demás voltean a verlos. Llega Gabriela y dice: “¡Con permiso! ¿Qué hacen? Llevan como diez minutos aquí y no se mueven. Hasta levantan la voz. ¿Ahora sobre qué discuten?”

José Luis: “Es que discutimos sobre quién debe decidir el castigo a las muchachas que se pelearon ayer. Francisca dice que es la autoridad quien debe decidir, Marisol afirma que ya hay leyes que deben seguirse, y Jorge ha preguntado si la decisión no debe ser de todos los de la escuela.”

Gabriela: “Estoy de acuerdo con Jorge. Yo opino que solo los miembros de la comunidad de la escuela deben decidir en estos casos. Todos somos libres de decidir lo que queramos. Las autoridades no son necesarias.”

Pregunta Marisol: “¿Y para qué hay reglamentos?”

Pregunta Francisca: “¿Y por qué hay director?”

Pregunta también José Luis, casi al mismo tiempo: “¿Y cómo haríamos para que todos participáramos?”

Responde tajantemente Gabriela: “Por eso, ya dije: hay que ponernos de acuerdo entre todos.”